

Falta á sus armas el parque;
 La espada empuña con ira
 En esto ceden las puertas,
 La tropa se precipita,
 Y al héroe ciñen cordeles,
 Le ultrajan y martirizan.
 Armijo marcha contento
 Con una presa tan rica,
 Y de San Juan en el pueblo
 Que con Yautepec colinda,
 Tras de belicosa farsa
 Al prisionero fusila,
 Y manda que su cabeza
 Quede á un árbol suspendida,
 Y tambien las de sus hijos
 Que le forman compañía.
 Y así, al resoplar el viento,
 Las cabezas se movian
 Cual buscándose; las gentes
 Abandonaban la via,
 Signándose, y maldiciendo
 A los feroces realistas.

ROMANCE DE CALLEJA.

Levantado el emboce,
 Gacha la oreja,
 En un coche cerrado
 Marcha Calleja.
 Redoblan los tambores,
 Tocan trompetas,
 Seis ébrios gritan ¡vivas!
 A su excelencia.

Como forzada sonrisa
 Cuando la cólera ciega;
 Como sobrepuesto encaje
 Sobre de una piel con lepra;
 Como en un lecho de muerte
 Regadas rosas y adelfas,
 Tal México desdeñoso,
 Así México contempla.

Tras los sucesos de Cuautla
 Esta entrada de Calleja.
 En vano el Gobierno quiere
 Encubrir las grandes pérdidas,
 Pues por doquier se señalan,
 Que fueron mal encubiertas,
 Y el pueblo; que las conoce,
 A gritos las enumera,
 Y luego clama en voz baja
 Con burlona cantaleta:

*Levantado el emboce,
 Gacha la oreja,
 En un coche cerrado
 Marcha Calleja, etc.*

Dicen que los granaderos,
 A pesar de su soberbia,
 Con don Ciriaco del Llano
 Fueron á esconder en Puebla
 De las tundas de Morelos
 Los desastres y vergüenzas.
 En la entrada figuraron
 Los soldados de Lobera,
 Recien llegados de España,
 Cerreros y oliendo á brea.
 Viene allí una culebrina
 Como trofeo de guerra,

Que era de Porlier querida
 Y llamaban *boca chueca*,
 Que si á la diestra apuntaba,
 Heria por la siniestra,
 Y que la plebe, al mirarla,
 Armaba jácara y gresca,
 Y más cuando le mostraban
 Al furibundo Calleja.
 Y repetia burlona
 La letrilla picaresca
 Que pífanos demandaba
 Reclamando castañuelas:

*Levantado el emboce,
 Gacha la oreja,
 En un coche cerrado
 Marcha Calleja.
 Redoblan los tambores
 Y las trompetas;
 Seis ébrios gritan ¡vivas!
 A su excelencia.*

Mas lo que choca en la farsa
 Y odio profundo despierta,
 Es mirar entre las cargas
 Y los despojos de guerra,
 Preso á don Leonardo Bravo,
 Sorprendido en una hacienda,

Donde demandando auxilio,
 Torturas halló y afrentas.
 Le visten de mojiganga
 Para que así se escarnezca,
 Y un personaje muy alto,
 A quien la Historia no mienta,
 Va sofrenando el caballo,
 Ni un instante á Bravo deja,
 Lanzándole, vil, injurias,
 Que los soldados celebran.
 En revancha, los patriotas,
 Con su venerable flema,
 Repetían la letrilla
 Con que el romance comienza,
 Y que llenaba de gozo
 El corazón de Venegas:

*Levantado el emboce,
 Gacha la oreja,
 En un coche cerrado
 Marcha Calleja, etc.*

Este suceso desata
 Entre Calleja y Venegas,
 Aquella enconosa lucha,
 Aquella pérfida guerra
 Que atravesando los mares
 Le dió el Gobierno á Calleja.

ROMANCE DE LOS INDIOS DE MEXCALA.

En medio al mar de Chapala,
 Mar olvidado en la tierra,
 Mar huérfano, coronado
 De pueblos y sementeras,
 Está la isla de Mexcala,
 Tan graciosa y tan esbelta
 Como la fábula pinta
 Las seductoras Nereidas.
 Si la acarician las brisas,
 Las blandas olas la besan,
 Y orgullosa se levanta
 Dominando las tormentas,
 Desde su peana de rocas
 Que entre las olas descuella.
 Allí, á su modo, los indios
 Proclaman su independencia,

Y á sus fieros opresores
 Invencibles escarmientan.
 Herido Cruz en su orgullo,
 En Guadalajara ordena
 Que á los indios mexcaleros
 Se haga furibunda guerra.
 Ya se disponen valientes,
 Ya embarcaciones se aprestan,
 Ya el estampido del trueno
 Horror y venganzas siembra.
 Linares surca las aguas,
 Frente de Mexcala llegan,
 Y la isla triste, de pronto
 Se mira como desierta;
 Mas de repente, en las aguas
 Voces humanas resuenan,
 Y canoas numerosas
 Que van de gente repletas,
 A las tropas españolas
 Anonadan y escarmientan.
 Tíñese de sangre el agua,
 La horrible matanza arrecia,
 Y cuando alumbra un sol nuevo,
 No halla del desastre huella.
 Cruz, que supo la derrota,
 Brama como herida fiera,
 Y un papel manda á los indios
 Que es de muerte su sentencia:

Allí les reprocha airado,
 Allí amaga, allí condena,
 Y concluye con decirles,
 En ira ardiendo y soberbia:
 " Si no os sometéis humildes,
 " Si me negáis obediencia,
 " Veréis correr mucha sangre,
 " Y esa será sangre vuestra."
 Atentos oyen los indios
 La filípica tremenda,
 E instados á que respondan,
 El que la palabra lleva
 Responde con grande calma
 Y con expedita lengua:
 " Señor, que corra la sangre,
 " Al fin y al cabo es la nuestra."

ROMANCE DEL JURAMENTO DE LA CONSTITUCION.

A su fin toca Setiembre,
Y el siglo doce años cuenta;
El Virey está en Palacio
De rigurosa etiqueta,
De gala el Ayuntamiento,
Y junto al Virey la Audiencia.
Dosel de púrpura y oro
Domina en la cabecera
Del salon, y majestuoso,
Bajo del dosel se ostenta
El retrato del monarca,
Exigiendo reverencia.
A su frente, un Crucifijo
Se está viendo entre dos velas,
Y un gran libro, con sus hojas
Con estudio medio abiertas.

Puesto de pié el imperante
 En medio á la concurrencia,
 Que, cual si de estatuas fuese,
 Atenta, no pestañea,
 Él primero el juramento
 Con voz reverente presta
 Al Código que la España
 Se impuso cual ley suprema.
 Todos á su turno juran
 Con sumisa reverencia,
 Y á una señal, los cañones
 Cimbrando el suelo retruenan.
 Se desatan los repiques,
 Y las metálicas lenguas
 A las gentes alborotan
 Y á la multitud congregan.
 En medio á gran comitiva,
 Al templo marcha Venegas,
 Do Beristain, Arcediano
 De la Santa Madre Iglesia,
 Dijo, como de costumbre,
 Con énfasis, mil blasfemias.

ROMANCE DEL SITIO DE HUAJUAPAM.

En un alegre domingo
 Y entre el trajin de la feria,
 Régules toca en Huajuapam
 Bramando como una fiera.
 En su ejército imponente
 Catorce cañones lleva,
 Con las furibundas bocas
 Sobre Huajuapam abiertas.
 Cual del infierno escapados
 Ostentan sus pieles negras
 Y sus dentaduras blancas
 Los soldados de Candelas;
 Y para que nada falte
 En la belicosa fiesta,
 Va del Obispo Vergosa
 La desastrada caterva;

Clérigos arremangados,
 Frailes de sable y jinetas,
 Sacristanes baladrones
 Y músicos de la orquesta.
 Trujano espera en Huajuapam,
 Que es el rey de la Mixteca.
 Chico el cuerpo, el ojo ardiente,
 Buen brazo, erguida cabeza,
 Si es su arrojo temerario,
 Es sesuda su prudencia,
 Y su alma tan compasiva,
 Como su espada resuelta.
 Régules comienza el sitio,
 Trujano valiente espera,
 Y hostiliza á su enemigo
 Sin un momento de tregua.
 Su astucia es como su audacia,
 Y cual su audacia sus tretas.
 Finge los troncos cañones,
 La bomba al cañon remeda,
 Funde esquilas y campanas,
 Y hace metralla las piedras:
 Y así corren treinta auroras
 Y es más fuerte la pelea.
 Despues de siete embestidas
 Régules se desespera,
 Y más, mirando á Trujano
 Con la calma más risueña

Haciendo iluminaciones,
 Bailes, banquetes y fiestas.
 Dos lunas ven este sitio,
 Admirando su defensa;
 La noticia se propaga,
 Los patriotas se hacen lenguas.
 Morelos está en Chilapa,
 Cuando recibe una esquila
 De Trujano, en que le dice:
 "Somos trescientos cincuenta,
 "Cuatrô mil los enemigos;
 "Haré lo que más se pueda."
 Morelos, á su socorro
 Cual relámpago se apresta,
 Manda á Galeana, y los Bravos
 Se anticipan con sus fuerzas,
 Y él, el veintitres de Julio
 De ochocientos doce, llega.
 Galeana el primero embiste
 Y despedaza á Candelas:
 Los Bravos hacen prodigios
 Y terror y espanto siembran.
 Trujano acemete fiero
 Y sus contrarios se aterran;
 Se repican las campanas,
 El aire nublan las piedras,
 Y los indios de Morelos,
 Entre su ruidosa gresca,

Despojos del enemigo
 Llenos de gozo cosechan.
 Trujano, al mirar triunfante
 Y en alto nuestra bandera,
 Con el sombrero en la mano
 Al gran Morelos se acerca,
 Quien conmovido, en sus brazos
 Con entusiasmo le estrecha.
 Más de cien soles el sitio
 Llevaba en su aciaga cuenta,
 Y más de cien en los libres
 El valor se puso á prueba.
 Formó una legion Morelos
 Para memoria perpetua
 De aquel sitio, y San Lorenzo
 Un Cuerpo por nombre lleva.
 ¿Por qué? preguntan algunos
 —Porque se vió su grandeza
 Tostado como en parrilla
 Por el fuego de la guerra,
 Y es su coronel Trujano
 Para honra de la insurgencia.

FAMOSO ROMANCE DE MANUEL IZAZAGA.

Era el sitio de Huajuapam,
 Traslado de los infiernos;
 Era Regules el rayo,
 La tempestad don Valerio,
 Y tal arrecian las balas,
 Y hay tal fandango de truenos,
 Que las carnes se esponjaban
 Y se arrugaban los huesos;
 Y donde más nos dañaban
 Y amontonaban más muertos,
 Era frente una trinchera,
 Como madrastra del pueblo,
 Y como llave y dominio
 De nuestro amplio campamento.
 "Sin él no hay triunfo posible,"
 Repetía don Valerio,

“No hay que dudar: ó tomarlo,
 “O de fijo nos perdemos.”
 Y Trujano, tan prudente
 Como esforzado guerrero,
 Sus arranques refrenaba,
 Volviende triste á su puesto.

Era Izazaga un muchacho
 Alegre, audaz, ojos negros,
 Delgado como una jara,
 Cierta desgaire ranchero,
 Y en momentos apurados
 Sobresaliente en el pleito.
 Al ver á Trujano triste
 Por la trinchera del cuento,
 Le dijo: “Afuera las dudas,
 “Mi coronel, no aflojemos,
 “Que al cabo la Virgen gana
 “Y solo se cura el cuero:
 “Con que usted me dé la vénia,
 “Echo el albur, y me arriesgo.”
 Y Trujano da permiso
 Entre asombrado y riendo
 Izazaga se concierta
 Con otros diez compañeros,
 Que deben fingir sagaces
 Correr en su seguimiento,
 Mientras él á la trinchera

Se lanza, auxilio pidiendo.
 Oyense de pronto tiros,
 Izazaga va cual viento,
 Arrojando forniture,
 La chaqueta y el sombrero.
 “¡Socorro!—grita, llegando
 Al fuerte—“que yo soy vuestro;
 Socorro, porque me matan;
 Indulto, porque me muero.”
 Abre la guardia el rastrillo,
 Llegan los diez compañeros,
 Y gritando “¡viva Hidalgo!”
 Comienza el choque violento.
 La sangre corre á torrentes,
 Nubes de humo van al cielo,
 Llegan terrible Trujano,
 Y la victoria surgiendo,
 Alumbró el campo insurgente
 Divino con su contento
 Cuando cesa la refriega,
 Vése á Izazaga en el suelo
 Sangrando por treinta heridas
 Que despedazan su cuerpo.
 Trujano le toma en brazos,
 Y planta en su frente un beso
 “Manuel, tú eres de mis hijos
 “El sin igual y el primero.”
 Y calló porque le impuso

Su propio llanto el silencio.
 Izazaga, agonizante,
 Repetía: "no aflojemos"
 A poco unos estandartes
 En el monte aparecieron,
 Y eran, anunciando triunfos,
 Las tropas del gran Morelos.

ROMANCE DE TRUJANO.

En el rancho de la Virgen,
 De Tepeaca á media legua,
 Aislado y como perdido
 En las llanuras inmensas,
 Está Valerio Trujano
 Esforzando su defensa.
 Le acometió Samaniego
 Con cuatuplicada fuerza;
 Pero él, que para la lucha
 Sus enemigos no cuenta,
 Resiste, mata, y destroza,
 Redoblando su entereza.
 Veinte horas, y más de veinte
 Dura la lucha sangrienta,
 Hasta que al fin Samaniego,
 Con el alma de ira ciega,